

**CERRÓN-PALOMINO**, Rodolfo (2006). *El chipaya o la lengua de los hombres del agua*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp.309, 2 apéndices, 3 mapas. ISBN. 9972-42-771-4.

Este libro tiene su origen en el **Proyecto Chipaya**, que el autor dirige junto con Enrique Ballón Aguirre, especialista en lexicografía y análisis del discurso, bajo los auspicios económicos del *Spinoza Program* (Nijmegen, Holanda), del *Max Planck Institut* (Leipzig, Alemania) y con apoyo logísticos del PROEIB-ANDES (Cochabamba, Bolivia) y del CEPA (Oruro, Bolivia). Actualmente, esos dos investigadores tienen en preparación un diccionario y un estudio de las narraciones orales del pueblo chipaya.

Después de analizar y describir sincrónica y diacrónicamente las principales lenguas andinas del Perú, como la extinta *mochica*<sup>1</sup> (ubicada al norte de Lima), el *quechua*<sup>2</sup> (sobretudo, la denominada variedad central) y el *aimara*<sup>3</sup> (específicamente su rama sureña); ahora, el lingüista peruano, Rodolfo Cerrón-Palomino, presenta a la comunidad científica nacional e internacional, su más reciente pesquisa, versada sobre la lengua *chipaya*. Hablada en la Comunidad de Santa Ana, por un millar de personas, en el departamento de Oruro, a 3. 800 msnm, en Bolivia. La presente lengua es la única rama sobreviviente de la otrora familia lingüística *uru-chipaya*, conformadas por el *ch'imú*, hablado en la bahía de Puno, y por el *uru-murato* en las riberas del Poopó, todas ellas desaparecidas en la primera mitad del siglo XX.

Como manifiesta el autor, esta obra no posee un modelo teórico específico, ni un metalenguaje cargado de tecnicismos, ya que ha sido preparado “no sólo para atender el reclamo de los lingüistas (...) sino también para satisfacer el interés y la curiosidad de los estudiosos en general, comenzando por los propios chipayas...” (Prólogo, p. ix). Sin embargo, se aprecia, tras la lectura final del libro, una “inclinación” hacia al modelo funcionalista.

El libro se encuentra estructurado en cuatro partes: la primera, con referencia a los sonidos (caps. II-III); la segunda, la palabra (caps. IV-VII); la tercera, la frase (caps. VIII-X) y, la cuarta se refiere a la oración (XI-XIII). Además está la Introducción (cap. I), donde se sitúa a la lengua tanto histórica y socialmente; realizando después un balance de la realidad poliglósica del mundo andino y el epílogo (cap. XIV), en el cual se presenta un remodelamiento estructural del idioma chipaya. El libro culmina con dos apéndices conteniendo, respectivamente, un texto chipaya (analizado gramaticalmente y traducido, de forma literal y libre, al castellano) y un índice alfabético de morfemas de la lengua. Se incluyen, también, tres mapas que ubican al chipaya dentro del altiplano boliviano (tanto sincrónica como diacrónicamente), y las referencias, que ocupan siete páginas, no separadas entre épocas de edición, tal como nos tiene acostumbrados el autor en sus anteriores publicaciones<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> *La lengua de Naimlap* (1995) . Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

<sup>2</sup> *Gramática Quechua Junín-Huanca* (1976). Lima : IEP - Ministerio de Educación. También, *Lengua y sociedad en el valle del Mantaro* (1989). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

<sup>3</sup> “Dialectología del aimara sureño”. En *Revista Andina*. No 25, pp. 103-172 y *Quechumara: Estructuras paralelas del quechua y del amara* (1994). La Paz. CIPCA.

<sup>4</sup> Las dos obras clásicas del autor son: *Lingüística Quechua* ([1987] 2003). Cuzco: CBC y *Lingüística Aimara* (2000). Cuzco: CBC. En éstas se establece una división cronológica, en las Referencias, entre textos coloniales y contemporáneos.

En la Introducción (cap. I), titulada “La lengua de los hombres del agua”, se localiza geográficamente e históricamente a los chipaya, en el Pueblo de Santa Ana de Chipaya, un territorio totalmente árido y calcinante durante la estación seca; pero que suele inundarse en las estaciones de lluvia (octubre hasta marzo) aislándolos de los pueblos cercanos. Dicha comunidad está situada en la parte oriental de la provincia de Sabaya, en el departamento de Oruro, Bolivia. Asimismo, resulta históricamente interesante, la autodenominación de “hombres de agua” *qhwas-zh zhoñi* [*qhwas*, -ʂ ʂ *oŋ i*], por parte de los chipayas; pues esto se debe, según manifiesta el autor (p. 18), a su origen lacustre, de la antigua interconexión entre los lagos Poopó y Titicaca. Los “hombres de agua” se establecen en oposición a los “hombres de tierra” que son los foráneos en general, pero especialmente, los aimaras, sus más cercanos vecinos, quienes desplazaron a los chipayas a tierras inhóspitas, su actual hogar.

La lengua chipaya es una de las variedades supérstites de una de las lenguas más antiguas del altiplano peruano-boliviano y que hoy se la denomina como la familia lingüística *uru-chipaya*, llamada así a partir de sus dos variedades existentes: el *iru-wit'u*, en el nacimiento del río Desaguadero, y el *chipaya*, al norte del salar de Coipasa, estando la primera en un franco proceso de extinción como acontecieron con el *ch'imu* y con el murato (pp. 20- 21).

La primera parte versa sobre los sonidos (caps. II y III). Debemos aclarar que la simbología usada, por Cerrón-Palomino, para las representaciones fonético-fonológicas y gramaticales, en general, obedecen, a una tradición en la lingüística andina iniciada en la década del 60 del siglo XX. Sin embargo, para evitar falsas interpretaciones, el autor pone una equivalencia de signos empleados en las páginas iniciales (pp. 15-16).

En el capítulo II, se presenta la fonología de la lengua descrita, donde se proponen cincuenta fonemas segmentales: diez vocales, diferenciándolas entre breves /a, e, i, o, u/ y largas /a:, e:, i:, o:, u:/ y cuarenta consonantes, divididas en oclusivas simples, aspiradas y glotalizadas /p, ph, p', t, th, t', k, kh, k', kw, q, qh, q', qw/; fricativas /s, s, š, x, xw, χ, χw/; africadas simples, aspiradas y glotalizadas /ts, tsh, ts', č, čh, č', ê, êh, ê'/; nasales /m, n, ŋ, ŋ/; laterales /l, ł, ł/; vibrante /r/ y semiconsonantes /w, y/. En el aspecto suprasegmental, el acento, como acontece en las lenguas andinas, no es un rasgo distintivo y se localiza de manera fija en la penúltima sílaba de la palabra; formando normalmente palabras graves o llanas. La sílaba chipaya posee el patrón ((C) C) V (C (C)), donde el núcleo silábico que integra la rima la constituyen las vocales que pueden ser breves o largas, de carácter obligatorio (p. 63); en los márgenes, se presenta una expansión máxima hasta de dos consonantes, tanto en la posición de ataque como en la de coda, siendo ambas opcionales (p. 65).

Entre lo que más llama atención, sobre este aspecto de la lengua, es la carga segmental fonológica que posee, hasta cierto punto excesiva, siendo totalmente diferente a las demás lenguas andinas. Compruébese lo expresado con las diferentes variedades del quechua (en el lado peruano). Por ejemplo, el quechua Junín-Huanca<sup>5</sup> y el quechua

<sup>5</sup> Rodolf Cerrón-Palomino (1976) *Gramática Quechua Junín-Huanca*. Lima: IE-Ministerio de Educación. p. 40.

de San Martín<sup>6</sup> tienen 17 fonemas consonánticos y 3 vocálicos; en el quechua cajamarquino<sup>7</sup> sube a veintiún, porque se adiciona el fonema /ç/ o /tʃ/ (siguiendo la simbología del AFI); mientras que en el quechua de Ancash<sup>8</sup>, producto del fuerte contacto con el castellano sube a treinta y tres: veintitrés consonantes y diez vocales (breves y largas). En el aimara central, en su variedad tupina, la lengua jacaru<sup>9</sup> posee cuarenta y un fonemas, considerándose hasta aquí, claro está antes del chipaya, como la lengua andina más nutrida fonológicamente. Otros aspectos saltantes dentro de la fonología chipaya, que se muestra diferente al paradigma andino, es la presencia de las vocales medias /e, o/ con alta funcionalidad; la existencia fonética de las vocales sordas, donde sólo las breves, concretamente se vuelven sordas, cuando están precedidas de consonantes aspiradas, [th̥axi] (p. 62) y la coexistencia de las tres sibilantes /s, ʃ, ʂ/.

El capítulo III y IV (segunda parte) narra la morfofonología y la palabra *chipaya*, respectivamente (debemos manifestar que existe una mezcla de temas en estos capítulos). Es así que, el autor define a la lengua *chipaya*, según la estructura de la palabra, como una lengua de tipo aglutinante con tendencia a la fusión; según el autor, ésta exige la diferencia entre *raíz* y *palabra* (p. 77), fenómeno que también acontece con el aimara. Definiendo la primera, como una unidad irreductible de significación léxica, donde ella puede aparecer libremente despojados de afijos, siendo predominantemente de naturaleza monosilábica o bisilábica (Vb. gr. *zhoñi* 'gente', *peku* 'preguntar'). La palabra chipaya es concebida como "una estructura integrada por una raíz con o sin afijos" (p. 78); brindándonos como ejemplos, *kuts* 'codo', *kutsa-lla* 'codito', *pek* 'querer', *pek-ta* 'querido'. En el chipaya, lengua de tipo nominativo-acusativo, llama la atención, dentro de los afijos, la presencia de prefijos. Aunque estos se reducen solamente a dos: aludiendo a un objeto no-personal {zh-} *zh-lul-a* 'come eso' y a un objeto personal {j-} *j-peku-zhki-a* 'anda a preguntar por mí'. Cerrón-Palomino señala que "una prueba de que en la actualidad tales prefijos apenas se reconocen es que los hablantes, prescinden cómodamente de ellos" (p. 109). Los procesos morfológicos más saltantes en esta lengua son, en el ámbito vocálico: apócope (*khurz* 'rabo', *khurza-lla* 'rabito'); síncope (*thaaji-n-u-tra* 'yo enseño'); contracción vocálica (*qaza* 'pato', *qaz-i* 'pata'). En el ámbito consonántico: asimilación (*yooz-zh* [yo:ʃʃ] 'de Dios'); metátesis (*chiy-ni-ntra* [tʃiyínca] 'suelo hablar').

En los capítulos V y VI, la morfología nominal y verbal, se explican los fenómenos de flexión y derivación. En las lenguas andinas resulta extraño la flexión de género como se da en el chipaya, donde se "marca de forma natural y no gramatical" (p. 113). En otras palabras, en la flexión nominal, esta lengua boliviana determina el género por el sexo del referente, que puede ser masculino o femenino; de igual manera, en los animales y de aquellos seres, en los cuales no es distinguible, a simple vista su sexo, la distinción se hace, siempre, en favor del masculino (*aznu* 'burro', *azn-i* 'burra'; *wallpa* 'gallo', *walp-i* 'gallina'). El sistema de casos del chipaya está integrado por once marcas: el nominativo {-Ø}, genitivo {-t ~ -Ø ~ (i)zh}, acusativo {-Ø}, dativo / ilativo {kiz (i) ~ -kin (a)}, benefactivo {-ta-japa},

<sup>6</sup> David Coombs *et al* (1976) *Gramática Quechua San Martín*. Lima: IEP-ME. p. 31

<sup>7</sup> Felix Quesada (1976) *Gramática Quechua Cajamarca-Cañaris*. Lima: IEP-ME. p. 34

<sup>8</sup> Gary Parker (1995) *Gramática Quechua Ancash-Huailas*. Lima: IEP-ME. pp. 37,47

<sup>9</sup> Neli Belleza Castro (1995) *Vocabulario Jacaru-Castellano / Castellano - Jacaru*. Cusco: CBC. p. 21

instrumental/comitativo {-tan}, locativo {-kiz (i) ~ -kin (a)}, ablativo {-kiztan (a)}, limitativo {-kama}, causal {-layku}, comparativo {-zhta}. En la morfología verbal llama la atención la reduplicación de la raíz verbal para explicar nociones aspectuales como la intensificación o la serialización (*lay-z* ‘correr’, *lay-lay-z* ‘corretear’; *k’at-z* ‘enojarse’, *k’ar-k’ar-z* ‘enojarse repetidamente’).

Dentro del capítulo VII, se abordan los sufijos independientes, también conocidos como *enclíticos*. El autor los clasifica, dentro de la lengua altiplánica, en ocho subclases: (a) enunciativos {-tra, -ma, -?a, -qa}; (b) modales {-la-, -ni}; (c) evidenciales {-qal(a)-, -ki-}; (d) interrogativos {-qa, -ta, -jo}; (e) concordantes {-il ~ -l} (1sg., 3sg. F, 1 excl.), {-im ~ -m} (2 sg.), {-izh ~ -zh} (3m, 3pl., 1 incl., 2pl.); (f) conectores {-ki}; (g) enfáticos {-pani, -y, -pacha} y, por último, (h) los afectivos {-lla, jay}.

El contenido de la Tercera parte trata sobre la frase (agrupando los capítulos IX, X y XI), siendo clasificada en nominal, verbal y adverbial, respectivamente. La primera clase (FN) “se define como un sintagma compuesto por un núcleo (N) y un modificador (M) en el que distribucionalmente, éste precede a aquél” (p. 185). Llama la atención aquí, los numerales, como lo recalca Cerrón-Palomino, el chipaya cuenta con un sistema de numeración decimal, de carácter híbrido; ya que “del sistema originario sólo quedan los primeros cuatro mientras que el resto ha sido tomado del aimara” (p. 187,188). Se confronta con los ejemplos: *pizk* ‘dos’, *chhep* ‘tres’ y *tunka* ‘diez’, donde sólo *tunka* proviene del aimara<sup>10</sup>. La frase verbal (FV) “está formada por un núcleo, que es el verbo y sus modificadores que pueden ser obligatorios u opcionales” (p. 197). En este capítulo, nos parece interesante la presencia de los verbos sin sujeto, que se caracterizan por tener el sujeto y el objeto dentro del propio verbo (*tham* ‘ventear’, *thami* ‘viento’; *chij* ‘llover’, *chijñi* ‘lluvia’). En la frase adverbial, los adverbios modifican al verbo o directamente a toda la oración y canónicamente ocupan una posición preverbal constituyéndose en tres clases: (a) raíces léxicas (*ancha* ‘demasiado’, *muzpa* ‘mucho’); (9) frases adposicionales (*-japa* ‘benefectivo’) y morfemas enclíticos (el enunciativo *-qa*, el categórico *-pani*, el afectivo *-lla*).

La cuarta parte del libro que trata de la oración engloba los capítulos XI, XII y XIII, los cuales abordan la tipología sintáctica, la oración simple y compuesta, respectivamente. Con base en los aportes teóricos de Bernard Comrie y Joseph Greenberg, Cerrón-Palomino alinea al chipaya como una lengua SOV; siendo esta característica sintáctica prototípica de las lenguas andinas. Esta tipología se presenta de forma básica y no rígida; ya que, por cuestiones pragmáticas y estilísticas muda el orden de los constituyentes. Dentro de la oración simple, queremos destacar la presencia de las oraciones ditransitivas, cuyo significado completo requiere de dos elementos: el objeto directo e indirecto (destinatario y beneficiario del proceso verbal, respectivamente). Siendo así, los más frecuentes *thaa* ‘dar’, *on* ‘regalar’, *maz* ‘referir’, como en *maa-taqa-ki we-t-kiz t’anta thaa-chi-n-tra* ‘la señora me dio pan’. Las oraciones compuestas se dividen en tres tipos: yuxtapuestas, coordinadas y subordinadas. En las yuxtapuestas, el autor las define “como aquellas oraciones simples desprovistas de un nexos formal que las enlace, pero cuya unidad de sentido está garantizada por la entonación y las pausas que acompañan...” (p. 250) como

<sup>10</sup> Véase el trabajo de Juan L. Ayala Loayza *Diccionario Español-Aymara / Aymara-Español* (1988). Lima: Editorial Juan Mejía Baca, p. 44.

se presenta en *lik-z-n-a, lul-z-n-a, trhulu-qa-m am pek-tra-ni* ‘toma, come, todo lo que quieras’. En las coordinadas, “en las que la relación interna que guardan entre sí las cláusulas que las integran se establece mediante un nexo coordinante” (p. 251). Por ejemplo, el sufijo aditivo –mi presente en las oraciones copulativas como en *ana-zh justa-z-tra its-mi tsat-mi phizta-naka-kin* “no le gusta ni cantar ni bailar en las fiestas”. Las subordinadas, como acontece también en el quechua y el aimara, se realizan con la presencia de verbos finitos y no-finitos. (*we-t ch’iztan-z puju-ki qhoñ-z-chi-tra* ‘el río donde atrapo peces se secó’ y *tii mizi thaj-tra, nii-ki we-t-ta-tra* ‘este gato que duerme, ése era mío’).

Cerrón-Palomino recalca en varias páginas del libro la fuerte influencia aimara que presenta el chipaya; tanto así que le dedica el Epílogo (p. 271-282) para hablar de la “impronta aimara”. En efecto el lingüista peruano, señala que en todos los niveles lingüísticos, el chipaya ha sido fuertemente influenciado por el aimara. Mas no tanto así como pensaba el científico suizo Métraux, que lo tildaba como una lengua “enferma” y en franco proceso de “descomposición” (p. 271). En el campo de la fonología, el autor llama la atención sobre “la distribución defectiva de la vibrante chipaya /r/ (en verdad rehilada, al no aparecer en posición inicial absoluta en lexemas de procedencia nativa” (p. 274). Pues tal como acontece en el aimara, se menciona, que el chipaya ha tenido una aversión a dicho segmento en la posición inicial. A ciencia cierta, no se sabe si todas las palabras con /r/ son procedentes de una raíz con \*/r/, donde tal evolución sí aconteció con el aimara. En el área de la gramática, se muestran como influencia los sufijos: conectores *-zti* y *-za*, los enfáticos *-pani*, *-ya* y *-pacha* y el atenuador *-lla*. La sintaxis chipaya con características prefijantes a un idioma sufijante se señala en el libro el posible origen OVS para la lengua que más tarde habría devenido en SOV. En el plano lexical, se advierte al chipaya como “un idioma sobresaturado de vocablos foráneos” (p. 279). De hecho, Cerrón-Palomino realiza un cálculo porcentual a través del escrutinio lexical de la lengua, teniendo como resultado que el 30.80 % del léxico son préstamos; siendo el 13% de aimarismos.

Con todo, estamos sin lugar a duda, ante la descripción más completa del chipaya, lengua fuertemente estigmatizada durante la colonia a lo largo del altiplano peruano-boliviano. Por otro lado, queremos llamar la atención, especialmente a aquello que el autor menciona en un pie de página (p. 20), se trata sobre el “posible” origen pano del chipaya. Es decir el vuelco que da la “posible” antigua lengua amazónica a lengua andina; cuya idea es expuesta por Alain Fabre, estudioso que Cerrón-Palomino cita sin realizar el mayor comentario, ni a favor ni en contra del mismo. Nosotros creemos que tal comparación léxica hecha obedecen a lexemas tomados de las lenguas andinas producto del contacto. Sobre el posible origen de la relación genética chipaya-Pano, Swadesh agrupa al “Pano Tacana junto con el quechua, *Uro chipaya, mosen y el ona tehuelche*” (Solís, 2003:174<sup>11</sup>). Como dice el lingüista Solís, la razón de esta inclusión no es consistente con los datos, salvo la presencia de formas reconocibles como de origen quechua y aimara. Sin embargo, “una explicación más sencilla de tal presencia léxica debería pasar por apelar al préstamo, especialmente en el caso tacana, ya que esta lengua preandina boliviana [fue] influenciada fuertemente por su contacto con el quechua” (Ibídem).

<sup>11</sup> Gustavo Solís (2003). *Lenguas en la Amazonía Peruana*. Lima: FORTE PE.

Debemos concluir, manifestando que la obra no presenta errores tipográficos y ortográficos. Además de expresar que sólo para aquellos que estén familiarizados con los símbolos fonéticos utilizados aquí, es decir para con las lenguas andinas, serán de fácil entendimiento. Para los estudiosos acostumbrados a tener una lectura fonética, vía el Alfabeto Fonético Internacional, será, sin duda, un poco más complicado. Sin embargo, resaltamos la objetividad y la minuciosidad en la descripción de la lengua de los chipayas o “los hombres de agua”.

**Gerardo Manuel García Chinchay**  
UFMS/CPTL/CAPES